

Borges oral

Testimonios conservados en el Archivo Sonoro de RNE

Guzmán Urrero Peña

Fue Paz Ramos, periodista especializada en temas culturales y directora del programa *El ojo crítico*, quien me habló por primera vez del fondo literario que alberga el Archivo Sonoro de Radio Nacional de España. A partir de esa novedad, acentuó mi interés la grabación de una entrevista con Jorge Luis Borges que había sido efectuada por Ramos en 1983. Algún tiempo después, tuve la fortuna de conocer más detalladamente el valor de este centro de documentación, donde se custodian registros de gran provecho histórico e intelectual, salvando así el orden de un trabajo como el radiofónico, nunca vanidoso a la hora de perdurar.

Entre las bobinas que su catálogo relaciona con Borges, el Archivo Sonoro contiene toda una variedad de expresiones: desde discursos y coloquios hasta entrevistas y confidencias telefónicas. Cabe oír al escritor y también a los tratadistas de su obra, enfrascados en diálogos donde se asumen los tópicos borgeanos como método literario. Por supuesto, hablar de entrevistas es hablar de los prejuicios y asombros del entrevistador; de ahí que resulte natural y acaso inevitable que las grabaciones contengan episodios de aturdimiento, fervor y erudición, según la diversa eficiencia de los interrogadores. No obstante, de acuerdo con el protocolo periodístico, los testimonios recogidos coinciden con los momentos en que Borges fue noticioso. La fórmula es aplicable a su presencia en España, motivada por parlamentos, homenajes, entregas de premios y otras veladas donde interesó el éxito de su pluma. Un éxito –tal vez no huelgue recordarlo– mitigado al principio por algunos contradictores y luego unánime, sin fisuras.

Consideradas como documentos de una identidad con España, las bobinas de Radio Nacional retienen el sonido de las principales visitas del escritor a nuestro país. Sus conferencias en el Instituto de Cultura Hispánica en abril de 1973; la concesión, *ex aequo* con Gerardo Diego, del Premio Cervantes, cuya ceremonia protagonizó en Alcalá de Henares el 23 de abril de 1980; el viaje a Sitges para inaugurar los cursos de verano de la Universidad Menéndez Pelayo, en junio de 1983, el mismo año en que recibía en Santander la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio; y la última visita, motivada por la presentación de *Los conjurados* al público español, durante el mes de junio de 1985.

Si bien la fonoteca borgeana se nutre con material radiofónico ya emitido, buena parte de éste nunca fue publicado en letra impresa. De ahí proviene la curiosidad de los fragmentos ordenados a continuación, y que transcribo en estas páginas gracias a la ayuda de los documentalistas del Archivo Sonoro. En particular, agradezco la extraordinaria gentileza de su principal responsable, Isabel Díez Aguado, quien me facilitó la consulta de las grabaciones y autorizó la cita de los pasajes más destacados en este artículo.

Fecha de emisión: 23 de abril de 1973. *Programa:* «Veinticuatro horas». *Entrevistador:* No figura. *Lugar:* Madrid (conversación telefónica).

[*Es consultado acerca de la mutua influencia existente entre la novela de España y la de Latinoamérica*].

«No puedo contestar con autoridad. En todo caso, creo que puede hablarse de novela española. Pero la palabra *latinoamericano* abarca países completamente distintos. (...) No sé si existe una novela latinoamericana, porque considero que es una generalización peligrosa. Por ejemplo, en lo que hace a mí mismo, le diré que un argentino tiene poco en común con un colombiano. Yo estuve en Colombia, y me parece un país encantador, pero en ningún instante me sentí colombiano. Algo similar me aconteció en México. De modo que no sé si podemos hablar de América Latina fuera de un modo geográfico».

Fecha de emisión: 25 de abril de 1973. *Programa:* No figura. *Entrevistador:* No figura. *Lugar:* Madrid.

[*Se le pregunta sobre su fascinación por los laberintos*].

«El laberinto es el símbolo evidente del asombro, el estupor, la perplejidad. Al referirnos a esta materia, no olvidaré una anécdota sobre un grabado que me impresionó mucho en mi niñez. Reproducía el laberinto de Creta y, si no me engaño, yo pensaba que, al observarlo con el filo de una lupa, podría ver al Minotauro, oculto en una de las rendijas de aquel edificio, muy semejante a una gran plaza de toros. Desde entonces, ésa es mi imagen del laberinto».

[*A raíz de este recuerdo, la entrevistadora le interroga acerca del hilo para escapar de ese laberinto en que acaba convirtiéndose la vida*].

«Sí, finalmente ese hilo es el morir. Una vez llegados a esa experiencia última, ya salimos del laberinto con toda plenitud».

[*La siguiente pregunta cuestiona la frontera entre lo real y lo fantástico*].

«Ignoro si hay una distinción entre ambas categorías. Evidentemente, cuando alguien duerme, el sueño se corresponde con la realidad del soñar».

dor, dado que experimenta ese sueño singular y no otro. De ahí que resulte muy difícil suponer que de un lado esté lo real y de otro lo ilusorio. Es lícito observar que si un elemento fantástico existe, por ejemplo los espectros, entonces ya forma parte de la realidad».

[*A continuación, su interlocutora alude a esa etiqueta de Borges como escéptico, deseoso de acabar con la categoría realista del universo*].

«Cultivo el escepticismo, pero se trata de un escepticismo lleno de curiosidad. Por ejemplo: aunque no soy religioso, he leído muchos libros de teología, no sólo cristiana, sino de otras creencias. Claro que todo eso lo he leído como se lee una novela fantástica. Además, en cuanto a lo de concluir con el universo, al menos en lo que a mí se refiere, le diré que el universo va a concluir cuando yo me muera. (...) Con todo, aún no encontré lo que quería y espero no encontrarlo. Buscar es lindo, sobre todo cuando sabemos que no vamos a encontrar aquello que perseguimos. Entonces uno está más cómodo, porque busca sin impaciencia».

[*La periodista le pregunta por qué habla de sus lecturas en mayor medida que de su propia obra*].

«Desde luego, porque lo que escribo no me interesa. Mejor dicho, me interesaba en el momento de la escritura. Pero una vez engendrado un libro, siento que lo he escrito para librarme de él y olvidarlo. Además, he leído muy poco de lo redactado sobre mí, porque el tema me inspira desinterés. En cambio, los otros autores me atraen. Yo estoy un poco harto de mí mismo, pero es natural, porque al cabo de setenta y tres años de convivencia con Borges uno acaba tan harto de Borges como cualquier lector. Más todavía, porque ha sido un Borges incesante, intolerable. (...) No experimento la plenitud. Al contrario, siento que estoy llegando a mis límites, aunque trato de engañarme. Así, al escribir un poema, ocurre muchas veces que me siento contento, y luego compruebo que es la cuarta o quinta vez que lo escribo, con ligeras variaciones que no siempre son enmiendas».

«Mi destino es la lengua castellana, y eso implica la literatura castellana. Naturalmente, uno tiene ciertas preferencias que van cambiando. Por ejemplo, yo creí alguna vez que Francisco de Quevedo era superior a Luis de Góngora, y ahora me parece ridículo decir eso. Creí que Góngora era superior a Fray Luis de León, y ahora este último me parece infinitamente superior».

[*Se sugiere en este punto el horacianismo de Fray Luis*].

«Yo diría que la personalidad de Horacio no es muy simpática. En cambio, la de Fray Luis es muy querida. Y como finalmente lo substancial no es cada página de un autor, y menos cada línea, sino la imagen suya que deja, Fray Luis me parece superior a Horacio. Por otro lado, es fácil ver sus divergencias poéticas. Por ejemplo, lea esta línea de Horacio: «Beatus ille

qui procul negotiis». Y a continuación, tome los conocidos versos «¡Qué descansada vida / la del que huye del mundanal ruido / y sigue la escondida / senda, por donde han ido / los pocos sabios que en el mundo han sido». Al compararlos, advertirá que la entonación es distinta. Y la entonación es lo más importante en poesía».

[*Cambiando el tema, es consultado sobre otros sentidos del enigma humano*].

«Acerca de la esperanza le diré que en este momento, conversando con usted, la tengo. Pero en general, muchas veces no la he encontrado, lo cual significa que también la he perdido en numerosas ocasiones. En tal caso, quizá convenga perder la esperanza. Decía George Bernard Shaw que la inscripción imaginada por Dante sobre la puerta del Infierno –«Dinanzi a me non fuor cose create / se non eterne, e io eterna duro. / Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate»– había sido puesta por Dios para tranquilizar a los réprobos. Era un modo de decir: «Bueno, ya están en el Infierno, de modo que no tienen nada que temer. Permanezcan tranquilos. Les aguarda una eternidad infernal».

Fecha de emisión: 25 de abril de 1973. *Programa:* No figura. Se trata de una grabación del coloquio posterior a una conferencia en el Instituto de Cultura Hispánica. *Entrevistador:* No figura. *Lugar:* Madrid.

[*Se le pide que enjuicie el género policiaco*].

«Los cuentos policiales son superiores a lo demás que yo he escrito. (...) Uno de los compiladores de los *Cahiers de L'Herne*, Néstor Ibarra, me comentó que *Crónicas de Bustos Domecq* es la mejor de mis obras. Se trata de un libro que hemos escrito Bioy Casares y yo: un libro que pertenece al tercer hombre de Aristóteles, enteramente nuestro. De modo que no repudio los cuentos policiales. Sin duda, me parecen harto superiores a lo que yo escribo, porque, como me ha dicho Bioy, yo tiendo a ser muy solemne, y pienso que él tiende a perderse en bromas que no siempre son graciosas. Por lo demás, Bustos Domecq es nuestro hijo y nuestro maestro. Ya mi padre me advirtió que no son los padres los que educan a los hijos sino éstos quienes educan a los padres».

Fecha de emisión: 25 de mayo de 1973. *Programa:* «Directísimo». *Entrevistador:* No figura. Se trata de la reproducción diferida de una grabación magnetofónica previa. *Lugar:* Madrid.

[*El periodista se interesa por la definición que propone Borges del método literario*].